

## La condición de Alemania

---

THOMAS MEANEY Y JOSHUA RAHTZ :: 05/07/2024

Entrevista con Sahra Wagenknecht :: La nueva líder de la centroizquierda critica al gobierno, tan completamente subordinado a EEUU que ha adoptado una posición virulentamente anti-China

*--La economía alemana enfrenta múltiples crisis convergentes, tanto estructurales como cíclicas: el aumento de los costes energéticos debido a la guerra con Rusia; el shock del coste de la vida con alta inflación, altas tasas de interés y caída de los salarios reales; la austeridad impuesta por el freno constitucional a la deuda, mientras los competidores estadounidenses apuntan a la expansión fiscal; la transición verde que afectará a sectores clave como la industria automovilística, siderúrgica y química; y la transformación de China, uno de los socios comerciales más importantes de Alemania, en un competidor en áreas como los vehículos eléctricos. En primer lugar, ¿puede decirnos qué regiones son las más afectadas por la crisis?*

--Hay una crisis general en curso, la más grave de las últimas décadas, y Alemania se encuentra en una situación peor que cualquier otra economía importante. Las más afectadas son las regiones industriales, hasta ahora columna vertebral del modelo alemán: el Gran Múnich, Baden-Württemberg, Rin-Neckar, Ruhr. Durante la pandemia, el comercio minorista y los servicios han sido los más afectados. Pero ahora nuestras empresas medianas están bajo una gran presión. En 2022 y 2023, las empresas industriales de alto consumo energético experimentaron una caída del 25% en su producción. Esto no tiene precedentes. Acaban de empezar a anunciar despidos masivos. Estas pequeñas y medianas empresas familiares, muchas de ellas especializadas en ingeniería o en la producción de máquinas herramienta, piezas de automóviles y equipos eléctricos, son realmente importantes para Alemania. En su mayoría están gestionadas por sus propietarios o son de gestión familiar, por lo que no cotizan en bolsa y suelen tener un carácter bastante sólido.

Pero tienen su propia cultura corporativa, centrada en el largo plazo, en la próxima generación, en lugar de en las ganancias trimestrales. Están arraigados en sus comunidades locales y a menudo participan en el comercio entre empresas. Quieren retener a sus trabajadores, en lugar de explotar todas las lagunas, como hacen las grandes empresas, de las que también nosotros estamos llenos.

Son las empresas medianas las que realmente están sufriendo la crisis actual. Mientras los precios de la energía continúen altos, existe un riesgo real de que se destruyan empleos en el sector manufacturero a gran escala. Y cuando la industria desaparece, todo desaparece: empleos bien remunerados, poder adquisitivo, cohesión comunitaria. Basta mirar el norte de Inglaterra o la desindustrialización de los *Länder* orientales. El hecho de que tengamos esta fuerte base industrial significa que todavía tenemos un número relativamente alto de empleos bien remunerados. Pero las empresas medianas llevan mucho tiempo bajo presión. A los políticos tradicionales les encanta cantar sus alabanzas, porque son muy populares en Alemania: es un gran logro haber mantenido estas pequeñas empresas familiares altamente

cualificadas frente a las presiones de las adquisiciones corporativas y la globalización. Ayudados en parte por el euro barato y el gas ruso barato, algunos de ellos se han convertido en campeones ocultos y líderes del mercado mundial. Pero los gobiernos alemanes, empujados por el capital global, han endurecido las condiciones bajo las cuales operan.

Esto es parte del giro neoliberal de la coalición rojo-verde de Gerhard Schröder a principios del milenio. Schröder abolió el antiguo modelo de bancos locales que poseían grandes cantidades de acciones de empresas locales. Esto al menos tenía la ventaja de que la mayoría de las acciones no se negociaban en el mercado, por lo que no había presión sobre su valor para los accionistas por parte de grupos financieros o fondos de cobertura para maximizar los rendimientos. Schröder también concedió una exención del impuesto sobre los beneficios para incitar a los bancos a vender sus participaciones industriales: si no lo hubiera hecho, el modelo probablemente no se habría derrumbado.

No quiero idealizar el *Mittelstand*, el conjunto de empresas medianas. Hay empresas familiares que explotan duramente a sus empleados. Pero sigue siendo una cultura diferente de la de las empresas que cotizan en bolsa con inversores internacionales, principalmente institucionales, interesados sólo en perseguir rendimientos de dos dígitos. Dejar que se destruya el *Mittelstand* sería un verdadero error político, porque muchos aspectos de la crisis económica tienen sus raíces en malas decisiones políticas: decisiones como la guerra con Rusia, como la forma en que se gestiona la transición verde, como la actitud antagónica hacia China, todas decisiones que van claramente en contra de los intereses económicos de Alemania. Schröder era *der Genosse der Bosse* -el camarada de los patrones, como solíamos llamarlo- pero al menos observó la situación y comprendió la importancia de garantizar el flujo de gas asequible en los gasoductos.

El gobierno actual ha optado por el elevado coste del gas natural licuado estadounidense por razones puramente políticas. Los tres partidos de la coalición gobernante (SPD, FPD y Los Verdes) se han derrumbado en las encuestas porque la gente está harta de la forma en que se gobierna el país.

*--Examinemos estas decisiones políticas, una por una. En primer lugar, el enorme aumento de los costes energéticos alemanes es una consecuencia directa de la guerra en Ucrania. En su opinión, ¿se podría haber evitado la invasión rusa? Se dice comúnmente que fue impulsado por el nacionalismo granruso revanchista, que sólo podía detenerse mediante la fuerza de las armas.*

*--Mi impresión es que Washington nunca intentó detener la invasión rusa, excepto por medios militares. Con Ucrania avanzando rápidamente hacia el ingreso en la UE y la OTAN, debió haber quedado claro que se necesitaba acordar algún tipo de régimen de seguridad para tranquilizar los intereses de seguridad nacional del Estado ruso. Pero EEUU puso fin a todos los tratados de control de armas y medidas de fomento de la confianza en 2020, y en el invierno de 2021-22 la administración Biden se negó a hablar con Rusia sobre el estatus futuro de Ucrania. No hay necesidad de recurrir al "gran nacionalismo ruso revanchista" para explicar por qué Rusia pensó que ya no podía permanecer impasible mientras Ucrania se transformaba en una importante base de la OTAN.*

*--Alemania está bajo la intensa presión de EEUU para reducir sus vínculos económicos con China. ¿Cómo ve esta relación?*

--La situación es un poco más ambigua que en Rusia. Que China se esté convirtiendo en un competidor no es culpa de Alemania, eso está claro. Pero si nos aisláramos del mercado chino, además de la energía barata, en Alemania realmente se apagaría la luz. Por eso existe cierta presión, incluso entre las grandes empresas, para no adoptar una estrategia aislacionista. Como porcentaje del PIB, exportamos mucho más a China que EEUU, por lo que nuestra economía depende mucho más de ese país. Pero los Verdes han sido fanáticos en este punto, tan completamente subordinados a EEUU que han adoptado una posición virulentamente anti-China. Baerbock, el ministro de Asuntos Exteriores de los Verdes, ha cometido verdaderas meteduras de pata diplomáticas. En al menos un caso, en el Sarre, se perdió una importante inversión china que generaba muchos puestos de trabajo. Se trata, pues, de una novedad preocupante. Los chinos poseen muchas empresas en Alemania, que a menudo obtienen mejores resultados que las adquiridas por los fondos de cobertura estadounidenses. Como regla general, los chinos planifican inversiones a largo plazo, no con el tipo de pensamiento trimestral que caracteriza a muchas firmas financieras estadounidenses. Por supuesto que quieren obtener beneficios, y las tecnologías tampoco son desinteresadas; pero también ofrecen empleos seguros.

Esto es muy importante para nuestra economía. No creo que Scholz haya decidido todavía cómo posicionarse. El FDP también está maniobrando, bajo una fuerte presión de las empresas alemanas. Un debate paralelo está teniendo lugar sobre las reservas monetarias congeladas de Rusia: si las expropián, o incluso sólo los intereses, enviará una señal inequívoca a China para que evite las reservas en euros si es posible. Algunos ya se están canjeando por oro. EEUU no está expropiando las reservas rusas, y con razón. Así que, una vez más, son sólo los europeos los que hacen el ridículo. Estamos arruinando nuestras perspectivas económicas para que los chinos puedan -porque en realidad aspiran a hacerlo- volverse cada vez más autosuficientes. Todavía necesitan el comercio, pero quizá dentro de veinte años lo necesiten menos que nosotros.

*--Según Robert Habeck, ministro de Economía y ex colíder de los Verdes, el mayor desafío económico de Alemania es la escasez de trabajadores, tanto cualificados como no cualificados, con alrededor de 700.000 puestos vacantes. Dado el envejecimiento de la sociedad, el gobierno estima que al país le faltarán 7 millones de trabajadores para 2035. Si la salud del capitalismo alemán es una prioridad para su nuevo partido, ¿no requiere esto un nivel significativo de inmigración?*

--El sistema educativo alemán se encuentra en una situación miserable. El número de adultos jóvenes sin titulación educativa ha aumentado continuamente desde 2015. En 2022, 2,86 millones de personas de entre 20 y 34 años no tenían ninguna titulación formal, incluidas muchas personas de origen migrante. Esto corresponde a casi una quinta parte de todas las personas de este grupo de edad. Cada año en Alemania más de 50.000 estudiantes abandonan la escuela sin un diploma, con consecuencias dramáticas para ellos y para la sociedad. Para ellos, el debate sobre la falta de trabajadores cualificados parece una burla. Nuestra prioridad es incluir a estas personas en la formación profesional.

Así pues, dada la situación demográfica de Alemania, es necesaria cierta inmigración. Pero debe gestionarse de manera que se tengan en cuenta los intereses de todas las partes: los países de origen, la población del país de acogida y los propios inmigrantes. Para ello es necesaria una preparación, que por el momento no existe. No creemos que un régimen de inmigración neoliberal, en el que cualquiera pueda ir a cualquier parte y luego de alguna manera tenga que intentar adaptarse y sobrevivir, sea una buena idea. Debemos acoger a las personas que quieran trabajar y vivir en nuestro país y deberíamos aprender a hacerlo. Pero esto no debe llevar a alterar las vidas de quienes ya viven aquí y no debe sobrecargar los recursos colectivos, por los que la gente ha trabajado y pagado impuestos. De lo contrario, el ascenso de la política natalista de derecha será inevitable. De hecho, la AfD en su forma actual es en gran medida un legado de Angela Merkel. En Alemania tenemos una dramática escasez de viviendas, especialmente para las personas de bajos ingresos, y la calidad de la educación en las escuelas públicas se ha vuelto a veces espantosa. Nuestra capacidad para dar a los inmigrantes la oportunidad de participar equitativamente en nuestra economía y sociedad no es infinita. También creemos que es mucho mejor si la gente puede encontrar educación y trabajo en sus países de origen, y deberíamos sentirnos obligados a ayudarles con esto, en particular con un mejor acceso al capital de inversión y un régimen de comercio justo, en lugar de absorber parte de los jóvenes más emprendedores y talentosos de esos países a nuestra economía para llenar nuestras brechas demográficas. También deberíamos reembolsar a los países de origen los costes de formación de los trabajadores altamente cualificados que se trasladan a Alemania, como los médicos. Y deberíamos abordar el aspecto de la inmigración relacionado con la trata de personas, las pandillas que ganan millones ayudando a personas a llegar a Europa que realmente no necesitan asilo.

*--Muchos de los que podrían simpatizar con la BSW1 temen que declaraciones como su comentario del pasado noviembre en la cumbre sobre política migratoria en Berlín - "Alemania está abrumada, Alemania no tiene más espacio" - contribuyan a una atmósfera xenófoba. ¿No es importante ser claro y evitar cualquier sugerencia de racismo o xenofobia al discutir lo que podría ser una política migratoria justa?*

--Siempre hay que combatir el racismo, no sólo evitarlo, sino combatirlo. Pero señalar deficiencias sociales reales (la demanda supera la capacidad) no es xenófobo. Son sólo hechos. Por ejemplo, en Alemania hay un déficit de viviendas de 700.000 unidades. Hay decenas de miles de puestos docentes vacantes. Por supuesto, la llegada repentina de un gran número de solicitantes de asilo que huyen de las guerras (un millón en 2015, en su mayoría de Siria, Irak y Afganistán); un millón de Ucrania en 2022) produce un enorme aumento de la demanda, que no se satisface con ningún aumento de capacidad. Esto crea una intensa competencia por recursos escasos y alimenta la xenofobia. No es justo para los recién llegados, pero tampoco lo es para las familias alemanas que necesitan una vivienda asequible o cuyos hijos asisten a escuelas donde los profesores están completamente abrumados porque la mitad de la clase no habla alemán. Y esto ocurre siempre en las zonas más pobres, donde la gente ya está bajo estrés.

No sirve de nada negar o pasar por alto estas cuestiones. Esto es lo que intentaron hacer los demás partidos y al final simplemente fortalecieron a AfD. La migración siempre tendrá lugar en un mundo abierto y, a menudo, puede resultar enriquecedora para ambas partes.

Pero es esencial que su alcance no se salga de control y que las oleadas migratorias repentinas se mantengan bajo control.

*--Usted dice que hay que luchar contra el racismo, pero cuando el manifiesto del Parlamento Europeo de BSW declara que en Francia y Alemania existen «sociedades paralelas influenciadas por el Islam» en las que «los niños crecen odiando la cultura occidental», suena a pura demonización. Sin embargo, al mismo tiempo, el liderazgo y la representación parlamentaria del BSW es sin duda el de procedencia más multicultural de cualquier partido alemán. ¿Cómo respondería a esto?*

--En Alemania hay lugares así, aunque no tantos como en Suecia o Francia, pero se notan. Si consideráramos a las personas sólo como factores de producción y a la sociedad sólo como una economía defendida por una fuerza policial, esto no nos preocuparía demasiado. Pero queremos evitar una espiral de desconfianza y hostilidad mutuas. Aquellos de nuestro grupo que tienen el llamado "antecedente multicultural" conocen ambas partes y tienen un interés vital en una sociedad donde todas las personas puedan vivir juntas en paz, libres de explotación. Conocen de primera mano el vacío de las políticas de inmigración neoliberales (las "fronteras abiertas" son exactamente eso) cuando se trata de cumplir promesas. Las mujeres de nuestro grupo, en particular, están contentas de vivir en un país que ha superado en gran medida el patriarcado y no quieren que se reintroduzca de forma indirecta.

*--Usted ha citado las políticas de transición verde como contrarias a los intereses económicos de Alemania. ¿A qué se refería?*

--El enfoque de los Verdes hacia la política medioambiental es económicamente punitivo para la mayoría de la gente. Están a favor de precios altos para el CO2, encareciendo los combustibles fósiles para crear un incentivo para abandonarlos. Esto puede funcionar para personas ricas que pueden permitirse comprar un coche eléctrico, pero si no tienes mucho dinero, sólo significa que estás en peor situación. Los Verdes irradian arrogancia hacia los más pobres y, por tanto, son odiados por una gran parte de la población. La AfD aprovecha esto: se nutre del odio hacia los Verdes, o más bien hacia las políticas que los Verdes aplican. A la gente no le gusta que los políticos le digan qué comer, cómo hablar, cómo pensar. Y los Verdes son el prototipo de esta actitud misionera al impulsar su agenda pseudoprogresista. Por supuesto, si puedes permitirte un coche eléctrico, deberías conducir uno. Pero no deberías pensar que eres mejor persona que alguien que conduce un viejo coche diésel de gama media porque no puedes permitirte nada más. Hoy en día, los votantes verdes tienden a ser muy ricos: los más "económicamente satisfechos", según las encuestas, incluso más que los votantes del FDP. Encarnan un sentimiento de complacencia, aun cuando aumentan el costo de vida de las personas que luchan por sobrevivir: somos los más virtuosos, porque podemos permitirnos comprar alimentos orgánicos. Podemos permitirnos una bicicleta eléctrica. Podemos permitirnos el lujo de instalar una bomba de calor. Podemos permitirnoslo todo».

*--Usted critica el enfoque de los Verdes, pero ¿qué políticas medioambientales aplicaría?*

--Políticas con las que la gran mayoría de la gente de nuestro país pueda vivir, económica y socialmente. Necesitamos una amplia provisión pública para las consecuencias inmediatas

del cambio climático, desde la planificación urbana hasta la silvicultura, desde la agricultura hasta el transporte público. Todo esto será costoso. Preferimos el gasto público en mitigación del cambio climático a, por ejemplo, aumentar el llamado presupuesto de "defensa" al 3% del PIB o más. No podemos pagar todo de una vez. Necesitamos la paz con nuestros vecinos para poder declarar la guerra al «calentamiento global». Destruir la industria automotriz del país haciendo obligatorios los autos eléctricos sólo para cumplir con algunos estándares de emisiones arbitrarios no es lo que apoyamos. Ninguno de nosotros vivirá para ver caer nuevamente las temperaturas promedio, sin importar cuánto reduzcamos las emisiones de carbono. En primer lugar, equipemos con fondos públicos las residencias de ancianos, los hospitales y las guarderías con aire acondicionado y hagamos que los lugares cercanos a ríos y arroyos sean seguros contra las inundaciones. Garantizar que los costos de perseguir plazos ambiciosos de reducción de emisiones no se impongan a personas comunes y corrientes que ya luchan para llegar a fin de mes.

*--Alemania también se está recuperando de una crisis cultural por la masacre israelí de más de 30.000 palestinos en Gaza. Usted es uno de los pocos políticos que ha desafiado la prohibición alemana de criticar a Israel y se ha manifestado en contra del suministro de armas por parte de Alemania al gobierno de Netanyahu, junto con los EEUU y el Reino Unido. ¿La actual ofensiva cultural proisraelista representa una opinión popular en Alemania?*

--Por supuesto, en Alemania hay un trasfondo histórico diferente, por lo que es comprensible y correcto que tengamos una relación diferente con Israel que con otros países. No podemos olvidar que Alemania fue la arquitecta del Holocausto, nunca debemos olvidar este hecho. Pero esto no justifica el suministro de armas para los terribles crímenes de guerra que tienen lugar en la Franja de Gaza. Y si nos fijamos en las encuestas de opinión, la mayoría de la población no está de acuerdo. La cobertura mediática es siempre selectiva, por supuesto, pero aun así es obvio que la gente no puede irse, que están siendo brutalmente bombardeados. La gente se muere de hambre, las enfermedades proliferan, los hospitales están siendo atacados y están desesperadamente mal equipados. Todo esto es evidente y ciertamente hay posiciones muy críticas sobre el terreno en Alemania. Pero en política, cualquiera que exprese críticas es inmediatamente golpeado por el garrote del antisemitismo. Lo mismo ocurre en el discurso social y cultural, como en el caso de la ceremonia de entrega de premios de la Berlinale: cuando criticas las acciones del gobierno israelí -y, por supuesto, muchos judíos las critican- eres retratado como antisemita. Y esto, naturalmente, resulta intimidante, porque ¿quién quiere ser antisemita?

*--En octubre de 2021, muchos pensaban que un gobierno liderado por el SPD representaría un giro a la izquierda, después de dieciséis años de cancillería de Merkel. En cambio, Alemania se movió hacia la derecha. La "coalición del semáforo" aumentó el presupuesto de defensa en 100 mil millones de euros. La política exterior alemana ha adoptado un giro agresivamente atlantista. ¿Le sorprendió ese retorno de Scholz? ¿Y qué papel tuvieron los socios de coalición del SPD para empujarlo por este camino?*

--Las tendencias existen desde hace mucho tiempo. El SPD llevó a Alemania a la guerra contra Yugoslavia en 1999 y luego a la ocupación militar de Afganistán en 2001. Schröder al menos se opuso a los estadounidenses en la invasión de Irak, con un fuerte apoyo dentro del SPD. Pero el SPD ha perdido completamente su antigua personalidad y se ha convertido en

una especie de partido de la guerra. Lo que da miedo es que haya tan poca oposición dentro del partido. Sus líderes actuales son figuras que en realidad no tienen una posición propia. Podrían ser parte del CDU-CSU o de los liberales. Por eso la imagen pública del SPD ha quedado en gran medida destruida. Ya no hay nada auténtico. Ya no es sinónimo de justicia social; al contrario, el país se ha vuelto cada vez más injusto, la brecha social ha aumentado y cada vez hay más personas verdaderamente pobres o en riesgo de pobreza. Y abandonó por completo su política de distensión. Naturalmente, el SPD también es empujado en esta dirección por los Verdes y el FDP. Los Verdes son ahora el partido más halcón de Alemania, un avance notable para un grupo nacido de las grandes manifestaciones contra la guerra de los años 1980. Hoy son los militaristas más grandes de todos y siempre presionan para exportar armas y aumentar el gasto en defensa. Y esto no hace más que reforzar la tendencia dentro del SPD.

La disposición contra Rusia fue impulsada por esta dinámica. Al principio parecía que Scholz cedería a la presión en algunos temas, pero no en otros. Por ejemplo, creó un fondo especial para Ucrania, pero no quiso involucrarse en el conflicto e inicialmente entregó sólo 5.000 cascos. Pero entonces la situación cambió y surgió un patrón. Al principio Scholz duda. Luego es atacado por Friedrich Merz, líder de la oposición CDU-CSU. Luego sus socios de coalición, los Verdes y el FDP, aumentan la presión. Finalmente, Scholz pronuncia un discurso anunciando que se ha cruzado otra línea roja. El debate pasó a los transportes blindados, luego a los tanques y finalmente a los aviones de combate. Scholz siempre decía "Nein " al principio, luego el No se convertía en un " Jein ", un "no-sí", y luego en cierto momento en un "Ja" .

Ahora ha llegado al punto en que los países de la OTAN y Ucrania están presionando para que Alemania suministre misiles de crucero Taurus, capaces de atacar objetivos tan lejanos como Moscú. Representan la escalada más peligrosa hasta el momento, porque están claramente destinados a un uso ofensivo contra objetivos rusos. No estoy segura de si la rendición de Alemania redundaría realmente en interés de EEUU, porque el riesgo es extremadamente alto. Si suministramos armas alemanas para destruir objetivos rusos como el puente de Kerch entre Crimea y el continente, Rusia tomará represalias contra Alemania. Espero que esto signifique que será proporcional. Pero no se puede estar seguro, dada la falta de agallas de Scholz y su tendencia a retirarse. Es difícil pensar en un canciller que haya tenido un currículum tan pobre. Y también toda la coalición: nunca ha habido en Alemania un gobierno tan muerto, después de sólo dos años y medio en el poder. Y, por supuesto, el CDU-CSU no es una alternativa. Merz es aún peor en la cuestión de la guerra y la paz, y también en las cuestiones económicas. La derecha no tiene estrategia, pero será la principal beneficiaria del mal desempeño del gobierno.

*--Quizás las escuchas telefónicas de los jefes de la Luftwaffe que discutían si los misiles Taurus requerirían la intervención alemana en el terreno -y que revelaron que tropas británicas y francesas ya estaban activas en Ucrania, disparando misiles Storm Shadow y Scalp- han dejado la cuestión en un segundo plano por el momento. ¿Pero la estrategia de Merz no es virar hacia la derecha para atraer a los votantes de AfD? ¿No tuvo éxito en este sentido?*

--Simplemente, Merz no tiene una posición creíble en la mayoría de los temas. El AfD ha

logrado consenso en tres cuestiones: en primer lugar, la migración, es decir, el número de solicitantes de asilo en Alemania; segundo, cierres durante la pandemia; tercero, la guerra en Ucrania. En cuanto a los solicitantes de asilo, Merz es muy heterogéneo. A veces actúa como el AfD y despotrica contra los pequeños pashas, luego lo atacan y se retracta. Pero obviamente este fue el legado de Merkel, por lo que la CDU no es creíble desde este punto de vista. Lo mismo ocurre con la crisis del Covid: el CDU-CSU también estaba a favor de los cierres patronales y de la vacunación obligatoria, y se comportó tan mal como todos los demás. Luego vino la cuestión de la paz, y eso es lo malo de Alemania. Antes de que lanzáramos el BSW, el AfD era el único partido que defendía sistemáticamente una solución negociada y se oponía al suministro de armas a Ucrania, una cuestión vital para muchos votantes del Este. El CDU-CSU quería suministrar aún más armas y Die Linke estaba dividido al respecto. Si se quería volver a una política de *distensión*, si se quería negociar, si no se quería participar en la guerra suministrando armas, no había nadie más a quien recurrir. En cuanto a Israel, por supuesto, el AfD está decidido a suministrar aún más armas, porque es un partido anti-islam y obviamente aprueba las cosas terribles que suceden en ese país. Esta fue una de las razones principales por las que finalmente decidimos fundar un nuevo partido, para que las personas que están legítimamente insatisfechas con la corriente principal, pero que no son de extrema derecha -y esto incluye a una gran parte de los votantes de AfD- tuvieran un partido serio al que recurrir.

*--¿Cómo comparar la actual CDU con el partido de Helmut Kohl? Fue él quien pisoteó las leyes para integrar los nuevos Länder.*

--La CDU bajo Kohl siempre ha tenido un ala social fuerte, un ala obrera fuerte. Esto fue lo que representaron Norbert Blüm y Heiner Geißler en sus inicios. Defendieron los derechos sociales y la seguridad social, lo que convirtió a la CDU en algo así como un partido popular. Siempre ha contado con un fuerte apoyo de los trabajadores, los llamados "kleinen Leute", *gente normal* con bajos ingresos. Merz apoya el capitalismo de BlackRock, no sólo porque trabajó para BlackRock, sino porque representa esa visión en términos de economía política. Quiere aumentar la edad de jubilación, lo que significa un nuevo recorte de las pensiones. Quiere reducir los beneficios sociales; dice que el Estado de bienestar es demasiado grande y debe ser desmantelado. Está en contra de un aumento del salario mínimo, algo que antes apoyaba la CDU. Esto formaba parte de la enseñanza social católica, que tenía cabida en la CDU. Lucharon por un capitalismo domesticado, por un orden económico que tuviera un fuerte componente social, un fuerte Estado de bienestar. Y eran creíbles, porque el verdadero ataque a los derechos sociales en Alemania se produjo en 2004, bajo Schröder y el gobierno de los Verdes. Es un poco diferente al Reino Unido. La CDU ha retrasado efectivamente el ataque neoliberal. Merz es un punto de inflexión para ellos.

*--¿Puedes explicar por qué decidiste dejar Die Linke después de tantos años?*

--Lo principal es que Die Linke ha cambiado. Ahora quiere ser más ecológico que Los Verdes y copia su modelo. Predomina la política identitaria y las cuestiones sociales han sido dejadas de lado. Die Linke tuvo bastante éxito (en 2009 obtuvo el 12%, más de 5 millones de votos), pero en 2021 había caído por debajo del umbral del 5%, con sólo 2,2 millones de votos. Estos discursos para privilegiados, si puedo llamarlos así, son populares en los círculos académicos metropolitanos, pero no lo son entre la gente corriente que votó a la

izquierda. Se aleja de ellos. Die Linke tenía una fuerte raíz en Alemania Oriental, pero la gente allí no puede involucrarse en estos debates sobre la diversidad, al menos en el lenguaje en el que se expresan; simplemente resultan alienantes para los votantes que quieren pensiones y salarios dignos y, por supuesto, igualdad de derechos. Estamos a favor de que cada uno pueda vivir y amar como quiera. Pero hay un tipo exagerado de política de identidad en la que tienes que disculparte si hablas sobre un tema si no tienes antecedentes migratorios, o tienes que disculparte porque eres heterosexual. Die Linke se sumergió en este tipo de discurso y, como resultado, perdió votos. Algunos se pasaron al campo de los no votantes y otros a la derecha.

Ya no teníamos mayoría en el partido porque el entorno que apoyaba a Die Linke había cambiado. Estaba claro que no podía salvarse. Un grupo de nosotros nos dijimos: o seguimos viendo cómo el partido se hunde o tenemos que hacer algo. Es importante que quienes estén insatisfechos tengan un lugar adonde ir. Mucha gente decía: «Ya no sabemos por quién votar, no queremos votar por el AfD, pero tampoco podemos votar por nadie más». Esta fue la motivación que nos impulsó a decir: hagamos algo por nuestra cuenta y fundemos un nuevo partido. No todos venimos de la izquierda; somos un resurgimiento un poco más de izquierda, por así decirlo. También hemos incorporado en cierta medida otras tradiciones. En mi libro *Die Selbstgerechten* la llamé "izquierda conservadora"<sup>2</sup>. En otras palabras: social y políticamente somos de izquierda, pero en términos socioculturales queremos encontrarnos con las personas donde están, no hacer proselitismo sobre cosas que rechazan.

*--¿Qué lecciones, negativas o positivas, aprendió de la experiencia de Aufstehen, el movimiento que lanzaste en 2018?*

--Desde su fundación, Aufstehen obtuvo una respuesta abrumadora: más de 170.000 personas interesadas. Las expectativas eran enormes. Mi mayor error en aquel entonces fue que no me preparé adecuadamente. Me había engañado pensando que las estructuras se formarían una vez que comenzaríamos; En cuanto hubiera mucha gente, todo empezaría a funcionar. Pero pronto quedó claro que las estructuras necesarias para un movimiento que funcione (los *Länder*, las ciudades, los municipios) no pueden crearse de la noche a la mañana. Se necesita tiempo y atención. Esta fue una lección importante para el desarrollo de la BSW: nadie puede fundar un partido por sí solo, se necesitan buenos organizadores, gente con experiencia y un equipo confiable.

*--La BSW es lanzada por un impresionante grupo de parlamentarios. ¿Qué habilidades tienen, cuáles son sus especializaciones y sus áreas de compromiso?*

--El grupo BSW en el Bundestag cuenta con una plantilla sólida. Klaus Ernst, el vicepresidente, es un sindicalista experto de IG-Metall, cofundador y presidente de Wasg y luego de Die Linke. Alexander Ulrich es otro sindicalista y también un experimentado político de partido. Amira Mohamed Ali, que presidió el grupo parlamentario de Die Linke, trabajó como abogada para una gran empresa antes de dedicarse a la política. Sevim Da?delen es un experto en política exterior con una amplia red en Alemania y en todo el mundo. Otros parlamentarios de BSW son Christian Leye, Jessica Tatti, ?aklin Nasti?, Ali Al Dailami y Andrej Hunko. También hay figuras importantes fuera del Bundestag.

--¿Qué es el programa BSW?

--Nuestro documento fundacional tiene cuatro pilares. El primero es una política económica de sentido común. Parece vago, pero se refiere a la situación en Alemania, donde las políticas gubernamentales están destruyendo nuestra economía industrial. Y si se destruye la industria, la situación también será mala para los trabajadores y para el Estado de bienestar. Entonces: una política energética sensata, una política industrial sensata, ésta es la primera prioridad.

--¿Se trata de una estrategia económica alternativa basada en el trabajo, como la desarrollada por la izquierda británica en torno a Tony Benn en los años 1970, o se concibe como una política nacional-industrial convencional?

--En Alemania nunca ha habido la misma conciencia de una identidad obrera que en Gran Bretaña en los años 70 y 80, durante la huelga de los mineros, aunque ya no exista hoy. La República Federal siempre ha sido más bien una sociedad burguesa, en la que los trabajadores tendían a verse a sí mismos como parte de la clase media. Lo que importa en Alemania es el *Mittelstand*, el fuerte bloque de medianas empresas que pueden oponerse a las grandes empresas. Esta oposición es tan importante como la polaridad entre capital y trabajo. En Alemania hay que tomárselo en serio. Si se dirige a las personas sólo en tanto clase, no obtendrá ninguna respuesta. Pero si se las aborda como parte del sector de la sociedad creador de riqueza, incluidas las empresas administradas por sus propietarios a diferencia de las grandes corporaciones -cuyas ganancias se canalizan hacia los accionistas y altos ejecutivos, y casi nada va a los trabajadores-, esto da en la diana. La gente entiende lo que dices, se identifica con ello y se moviliza sobre esta base para defenderse. No se encuentra la misma oposición en las pequeñas empresas, porque a menudo ellas mismas se encuentran en dificultades. No tienen margen de maniobra para aumentar los salarios, ya que los grandes operadores dictan los precios bajos. Pero sé que Alemania es un poco diferente en este sentido en comparación con Francia, Gran Bretaña u otros países. Por lo tanto, una política energética y una política industrial de sentido común comenzarían a considerar las necesidades del *Mittelstand*, para alentar a los propietarios y sus familias a resistir en lugar de vender sus empresas a algún inversor financiero.

--Esto marcaría una distinción con el fundamento tácito de la política gubernamental de al menos los últimos veinte años, en los que -a pesar de todos los discursos entusiastas sobre el *Mittelstand*- la estrategia de Merkel estaba claramente orientada hacia las grandes empresas y, con un poco de ambientalismo, hacia grandes ciudades. Lo mismo se aplica obviamente al FDP y, en la práctica, a los Verdes. Entonces, para usted, ¿la frontera más importante es la diferencia entre capital financiero y capital regional o de nivel medio?

--Sí, pero como dije, tampoco quiero idealizar eso. Definitivamente hay explotación en todos los niveles. Pero todavía hay una diferencia con respecto a Amazon, por ejemplo, o algunas empresas de índice Dax. Hoy, aunque la economía se está contrayendo, las empresas del Dax están pagando más dividendos que nunca. En algunos casos, las empresas reparten la totalidad de sus beneficios anuales, o incluso más. Desde hace años, Alemania tiene un ratio de inversión muy bajo, porque se vierte mucho dinero debido a la presión de los grupos financieros globales. Proporcionalmente, las empresas *Mittelstand* invierten mucho más.

--*¿Cuáles son los otros puntos del programa BSW?*

--El segundo eje es la justicia social. Este punto es absolutamente central para nosotros. Incluso cuando la economía iba bien, el sector de bajos salarios estaba creciendo, la pobreza y las desigualdades sociales estaban aumentando. Un Estado de bienestar fuerte es esencial. El servicio de salud alemán está bajo una enorme presión. Puedes esperar meses antes de poder ver a un especialista. El personal de enfermería está terriblemente sobrecargado de trabajo y mal pagado; apoyamos firmemente su huelga en 2021. El sistema educativo también está fallando. Como ya he dicho, un porcentaje considerable de jóvenes que se gradúan en la *Realschule* o en la *Hauptschule* no tienen los conocimientos elementales básicos para trabajar ni como aprendices. Además, la infraestructura de Alemania está cayendo en mal estado. Hay aproximadamente tres mil puentes en ruinas que no se están reparando y que tarde o temprano tendrán que ser demolidos. Deutsche Bahn, el servicio de trenes, siempre llega tarde. La administración pública dispone de equipamientos obsoletos. Los políticos tradicionales son muy conscientes de todo esto, pero no hacen nada al respecto.

El tercer eje es la paz. Nos oponemos a la militarización de la política exterior alemana, con una escalada de conflictos hacia la guerra. Nuestro objetivo es un nuevo orden de seguridad europeo, que debería incluir a Rusia a largo plazo. La paz y la seguridad en Europa no pueden garantizarse de manera estable y duradera si no se excluye un conflicto con Rusia, una potencia nuclear. También sostenemos que Europa no debería permitirse verse arrastrada a un conflicto entre EEUU y China, sino que debería perseguir sus intereses a través de asociaciones comerciales y energéticas diversificadas. En cuanto a Ucrania, pedimos un alto el fuego y negociaciones de paz. La guerra es un sangriento conflicto por poderes entre EEUU y Rusia. Hasta la fecha, Occidente no ha realizado esfuerzos serios para ponerle fin mediante negociaciones. Las oportunidades que existían se desperdiciaron. Como resultado, la posición negociadora de Ucrania se ha deteriorado significativamente. Sea como sea que termine esta guerra, dejará a Europa como un país herido, empobrecido y despoblado. Pero al menos podemos poner fin al sufrimiento humano actual.

--*¿Y el cuarto eje?*

--El cuarto punto es la libertad de expresión. Aquí hay una presión cada vez mayor para conformarse dentro de un espectro estrecho de opiniones permisibles. Hablamos de Gaza, pero la cuestión va mucho más allá. La ministra del Interior del SPD, Nancy Faeser, acaba de presentar un proyecto de ley sobre "promoción de la democracia" que convertiría en delito la burla del gobierno. Naturalmente, nos oponemos a ello por razones democráticas. La República Federal tiene una mala tradición, de la que siempre brotan nuevas flores. No hay necesidad de volver a la represión de los años 1970, al intento de prohibir a los "extremistas de izquierda" ocupar puestos de trabajo en el sector público. El uso de la coerción ideológica fue inmediato durante la pandemia, y más ahora con Ucrania y Gaza. Estos son los cuatro ejes principales. Nuestro objetivo general es catalizar un nuevo comienzo político y garantizar que el descontento no se desvíe hacia la derecha, como ha sucedido en los últimos años.

--*¿Cuáles son los programas electorales de BSW para las próximas elecciones al Parlamento*

*Europeo y a los Länder? ¿Qué coaliciones considerará usted en los parlamentos estatales?*

--En cuanto a las coaliciones, no le partamos el pelaje al oso antes de matarlo, como decimos. Somos lo suficientemente distintos de todos los demás partidos como para poder considerar cualquier propuesta que quieran hacer sobre coaliciones u otras formas de participación en el gobierno, como la tolerancia o las mayorías flexibles. Por el momento sólo queremos convencer al mayor número posible de ciudadanos de que sus intereses están en buenas manos con nosotros. Como partido nuevo, queremos lograr un buen resultado en las elecciones europeas, nuestra primera oportunidad de intentar conseguir apoyo para nuestro nuevo enfoque político. Preguntaremos a los votantes que los Estados miembros democráticos de la UE son los principales responsables de gestionar los problemas de las sociedades y economías europeas, y no la burocracia y la jurisprudencia de Bruselas.

*--En cuanto a su autodefinición de «izquierda conservadora», habló calurosamente de la antigua tradición de la CDU, su doctrina social y su «capitalismo domesticado». ¿Cómo se diferenciaría el BSW de la antigua CDU, si se aliara, por ejemplo, con la política exterior de Willy Brandt?*

--Los democristianos de la posguerra eran conservadores en el sentido de que no eran neoliberales. El antiguo CDU-CSU combinaba un elemento conservador y otro liberal radical; el hecho de que pudiera hacerlo se debió a la imaginación política de un hombre como Konrad Adenauer, aunque algo similar también existiera en Italia y, en parte, en Francia. El conservadurismo de la época significaba proteger a la sociedad del vórtice del progreso capitalista, en contraposición a la adaptación de la sociedad a las demandas del capitalismo, como en el caso del (pseudo)conservadurismo neoliberal. Desde la perspectiva de la sociedad, el neoliberalismo es revolucionario, no conservador. Hoy la CDU, ahora dirigida por una figura como Merz, ha logrado erradicar el viejo concepto democristiano según el cual la economía debe servir a la sociedad y no al revés. Incluso la socialdemocracia, el antiguo SPD, tenía un elemento conservador, con la clase trabajadora en el centro y no la sociedad en su conjunto. Esto terminó cuando la Tercera Vía en el Reino Unido y Schröder en Alemania entregaron el mercado laboral y la economía a una mercadocracia tecnocrática globalista. Al igual que en política exterior, creemos que tenemos derecho a considerarnos herederos legítimos tanto del "capitalismo domesticado" del conservadurismo de posguerra como del progresismo socialdemócrata, interno y externo, de la era de Brandt, Kreisky y Palme, aplicado a las circunstancias políticas cambiantes de nuestro tiempo.

*--A nivel internacional, ¿qué fuerzas en la UE -o incluso fuera de ella- ve usted como aliados potenciales de la BSW?*

--No soy la mejor persona para hacer preguntas sobre este tema, ya que mi atención se centra en la política interna. Sé que los extranjeros a menudo tienen una visión distorsionada de nosotros y espero no ver a otros países de manera distorsionada. Al principio teníamos estrechos vínculos con La France Insoumise, pero no sé cómo se han desarrollado en los últimos años. Luego estuvo el Movimiento Cinco Estrellas en Italia, que es un poco diferente, pero allí también hay cierta superposición. En general, estaríamos en la misma página que cualquier partido de izquierda fuertemente orientado hacia la justicia

social pero no enredado en discursos identitarios.

*--Usted dice que Die Linke se ha vuelto "más verde que los Verdes", marginando las cuestiones sociales. Pero los propios Verdes alguna vez tuvieron un fuerte programa social, con una estrategia industrial verde que tenía un fuerte componente social y, por supuesto, contemplaban la desmilitarización de Europa. En su opinión, ¿qué pasó en los años 90, cuando perdieron esta dimensión?*

--Lo mismo ocurrió con muchos antiguos partidos de izquierda. Parte de la respuesta es que el entorno de soporte ha cambiado. Los partidos de izquierda tradicionalmente estaban anclados en la clase trabajadora, incluso si estaban dirigidos por intelectuales. Pero su electorado ha cambiado. Piketty explica esto en detalle en *Capital and Ideología*. En los últimos treinta años, una nueva clase profesional con educación universitaria se ha expandido masivamente, relativamente ilesa del neoliberalismo porque tiene buenos ingresos y una creciente riqueza de activos, y no necesariamente depende del Estado de bienestar. Los jóvenes que crecieron en este entorno nunca han conocido el miedo ni el malestar social, porque estuvieron protegidos desde el principio. Éste es ahora el entorno principal de los Verdes, personas relativamente ricas que están preocupadas por el clima -lo que habla a su favor- pero que pretenden resolver el problema mediante decisiones de consumo individuales. Personas que nunca han tenido que prescindir de algo, que predicán la renuncia a aquellos para quienes la renuncia es parte de la vida cotidiana.

*--¿Pero no ocurre lo mismo con los partidos tradicionales? Los Verdes, tal vez, de manera más dramática que en los años 1980. Pero la CDU, como usted dice, ha abandonado su componente social. El SPD lideró el giro neoliberal. ¿Existe una causa más profunda para este giro hacia la derecha o hacia el capital financiero o global?*

--En primer lugar, como han analizado muy bien sociólogos como Andreas Reckwitz, estamos ante un entorno social fuerte y en crecimiento, que desempeña un papel protagonista en la formación de la opinión pública. Prevalece en los medios de comunicación, en la política, en las grandes ciudades donde se forman las opiniones. No se trata de los propietarios de las grandes empresas, ese es otro nivel. Pero es una influencia poderosa y moldea a los actores de todos los partidos políticos. Aquí en Berlín todos los políticos se mueven en este entorno -la CDU, el SPD- y tiene una fuerte influencia sobre ellos. Los llamados pequeños ciudadanos, los de pequeñas ciudades y pueblos, sin títulos, tienen cada vez menos acceso real a la política. Hubo un tiempo en que los partidos tenían una base amplia, eran partidos verdaderamente populares: la CDU a través de las iglesias, el SPD a través de los sindicatos. Ahora todo esto se ha ido. Los partidos son mucho más pequeños y sus candidatos provienen de una base más reducida, normalmente la clase media con educación universitaria. A menudo su experiencia se limita a la sala de conferencias, el grupo de expertos o la sala de plenos. Se convierten en diputados sin haber experimentado nunca el mundo más allá de la vida política profesional.

Con el BSW intentamos insertar nuevas palancas políticas que han trabajado en otros campos, en muchos otros sectores de la sociedad, para salir lo más posible de este entorno. Pero el viejo modelo de partido popular se ha desvanecido porque ya no existe la base para ello.

--Finalmente, le pedimos que hable sobre sus antecedentes políticos y personales. ¿Cuáles cree que son las influencias más importantes en su visión del mundo, experiencial, intelectual?

--He leído mucho a lo largo de mi vida y he tenido epifanías cuando comencé a pensar en una nueva dirección. Estudié a Goethe en profundidad y allí comencé a pensar en política y sociedad, en la convivencia humana y en los futuros posibles. Rosa Luxemburg siempre ha sido una figura importante para mí, especialmente sus cartas; Podría identificarme con ella. Thomas Mann, por supuesto, ciertamente me influyó y afectó. Cuando yo era joven, el escritor y dramaturgo Peter Hacks fue un importante interlocutor intelectual. Marx influyó mucho en mí y todavía encuentro muy útil su análisis de las crisis capitalistas y las relaciones de propiedad. No estoy a favor de la nacionalización total ni de la planificación centralizada, pero sí me interesa explorar terceras opciones, entre propiedad privada y propiedad estatal, como fundaciones o patronatos, por ejemplo, que impidan que una empresa sea saqueada por los accionistas. Puntos que hablé en *Prosperidad sin avaricia*.

Otra experiencia de aprendizaje fue interactuar con la gente durante los eventos que organizamos. Fue una decisión consciente recorrer el país, tener muchas reuniones y aprovechar cada oportunidad para hablar con la gente, para entender qué les mueve, cómo piensan y por qué piensan como lo hacen. Es muy importante no moverse dentro de una burbuja, sólo ver a personas que ya conoce. Esto dio forma a mi política y quizás me cambió un poco. Creo que como político no deberías creer que entiendes todo mejor que los votantes. Siempre hay una correspondencia entre intereses y puntos de vista, no uno a uno, pero a menudo, si lo piensas bien, puedes entender por qué la gente dice las cosas que dice.

--¿Cómo describiría su trayectoria política desde los años 1990?

--Llevo treinta años en política. Ocupé puestos clave en el PDS y en Die Linke. Soy miembro del Bundestag desde 2009 y fui copresidente del grupo parlamentario Die Linke de 2015 a 2019. Pero diría que me he mantenido fiel a los objetivos por los que entré en política. Necesitamos un sistema económico diferente que ponga a las personas en el centro y no a las ganancias. Las condiciones de vida actuales pueden ser humillantes; no es raro que personas mayores hurguen en los contenedores de basura en busca de botellas retornables para llegar a fin de mes. No quiero ignorar estas cosas, quiero mejorar sus condiciones subyacentes. Viajo mucho y allá donde voy siento que hay mucha gente que ya no se siente representada por ninguno de los partidos. Hay un gran vacío político. Esto enoja a la gente: no es bueno para la democracia. Es hora de construir algo nuevo y hacer una intervención política seria. No quiero tener que decirme a mí misma en algún momento: hubo una ventana de oportunidad en la que pudiste haber cambiado las cosas y no lo hiciste. Estamos fundando nuestro nuevo partido para que se puedan superar las políticas actuales, que están dividiendo a nuestro país y poniendo en riesgo su futuro, junto con la incompetencia y la arrogancia de la burbuja de Berlín.

----

## Notas

1 Bündnis Sahra Wagenknecht: für Vernunft und Gerechtigkeit [Alianza Sahara

Wagenknecht: por la razón y la justicia].

2 Sahra Wagenknecht, *La moralista. Mein Gegenprogramm-für Gemeinsinn und Zusammenhalt [Los justos: mi contraprograma para el espíritu comunitario y la cohesión]*, Frankfurt 2021.

*New Left Review*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-condicion-de-alemania>